

INTERDISCIPLINARIEDAD Y TRANSDISCIPLINARIEDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS:

CONVERGENCIAS ENTRE EL GIRO LINGÜÍSTICO
Y LA OBRA DE PIERRE BOURDIEU

INTERDISCIPLINARY AND TRANSDISCIPLINARY IN THE SOCIAL AND HUMAN SCIENCES:

CONVERGENCES BETWEEN THE LINGUISTIC TURN
AROUND AND PIERRE BOURDIEU ' WORK

JAIME ARBEY ATEHORTÚA SÁNCHEZ¹
JESÚS DAVID VALLEJO CARDONA²

Recibido 16 de Mayo 2018
Aprobado 29 de Octubre 2018

RESUMEN

El artículo hace un recuento de los autores y nociones más representativos en los giros lingüísticos y semióticos, para luego desembocar en las propuestas de inter y transdisciplinariedad en las Ciencias Sociales, con base en la obra de Pierre Bourdieu. A partir de ahí, el texto busca encontrar los momentos de convergencia entre algunos conceptos de Bourdieu —como los de habitus, campos,

¹ Comunicador Social y Periodista; Magíster en Lingüística U. de A.; doctorando en Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Nacional, sede Medellín; docente e investigador, miembro de los grupos de investigación Communis y Gibpsicos, Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Comunicación Social, Universidad Católica de Oriente. jatehortua@uco.edu.co

² Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas; Especialista en Pedagogía y Didáctica; Magíster en Ética Biomédica, Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Argentina; docente investigador, miembro del grupo de investigación Humanitas, Facultad de Teología, Universidad Católica de Oriente. jvallejo@uco.edu.co

poder y violencia simbólica— y las tomas de consciencia semiótica y lingüística, con el fin de demostrar la vigencia y el valor no solo de los aportes del sociólogo francés, sino también de las claves de correlación entre las humanidades y la sociología, que representan los momentos de retorno a las disciplinas del lenguaje y de los signos. Al final se concluye que los aportes de Bourdieu logran, a partir del retorno a la lingüística, configurar una alternativa de salvación ante la crisis que enfrentan las ciencias humanas y sociales en la actualidad.

PALABRAS CLAVE:

Giro lingüístico, giro semiótico, Pierre Bourdieu, interdisciplinariedad, transdisciplinariedad, ciencias sociales.

ABSTRACT

This writing covers authors and nations that are representative in the linguistics and semiotics turn around, to get in the inter and trans disciplinarily proposal in the social sciences, based on Pierre Bourdieu' work. From there, the writing looks to find the moments of convergence, between his concepts and habitus, fields, power and symbolic violence; and then, becoming aware of semiotic and linguistics. These aspects are trying to show, the updating and value, not just from the contributions of our French author, but also from the keys of correlations between humanities and sociology, that represent the moments of return to the disciplines of the language and signs. Finally, we conclude that Bourdieu's contributions allow that, from the coming back of linguistics, to set an alternative of salvation before the crisis that human and social sciences face nowadays

KEY WORDS:

Linguistic turn around, semiotic turn around, Pierre Bourdieu, interdisciplinary, transdisciplinary, social sciences

INTRODUCCIÓN

Entre los múltiples componentes que se entrelazan en esa paradójica realidad de las Ciencias Sociales —se busca el diálogo de saberes, pero, a la par, se propende por la especialidad y por los nichos de conocimiento cada vez más concretos—, se halla el enfoque a partir del cual el ser humano es considerado como sujeto social, que se rodea de otros para reafirmar su condición de ser *con* el otro, pero también están las perspectivas que lo configuran como el único animal signico que puede transformar los *entornos* (naturales, culturales, industriales y tecnológicos) en *medios*.

Esta realidad, que termina por complejizar la manera como se aborda el asunto humano, ha venido encontrando puntos de convergencia desde la historia, la antropología, la filosofía, la semiótica, la hermenéutica y, desde luego, la lingüística. Esta última dejó de ser el elemento que une al hombre con su entorno —es decir, la herramienta que utiliza el ser humano para estructurar, representar y comunicar sus ideas— para convertirse en un momento sintetizador y provocador de nuevas perspectivas y retos para las Ciencias Sociales en general, que inicialmente comenzaron con Ludwig Wittgenstein y la filosofía del lenguaje, y que llegaron, quizá, a su punto culmen con el estructuralismo basado en las ideas de Ferdinand de Saussure.

La reflexión pretende situarse en el diálogo transdisciplinar en el que se encuentran involucradas las diversas áreas de las Ciencias Sociales y Humanas para poner como centro de convergencia dos de las disciplinas que caracterizan al hombre como especie: de un lado, su capacidad lingüística, que particulariza no solo su forma para designar y ser designado, sino también la manera como va construyendo sus raciocinios desde las múltiples opciones que tiene, para abordar los asuntos que le competen como ser social (definitivamente, todas las actividades humanas tendrán que ver con el lenguaje); por el otro lado, las estructuras y las construcciones sociales que lo constituyen en su esencia sociológica. Desde esta perspectiva, en clave de Bourdieu, se reconceptualizan las relaciones entre lo simbólico (el lenguaje) y lo material (el ser humano).

Para ello, el presente texto se divide en cuatro partes: en las dos primeras se estudia, respectivamente, la genealogía de los giros lingüístico

y semiótico, desde los postulados más significativos de teóricos y teorías. En la tercera parte, se resumen las apuestas de Pierre Bourdieu para un enfoque transdisciplinar de las Ciencias Sociales a partir de sus famosas categorías de *habitus* y *campos*. Finalmente, en la cuarta parte, a manera de síntesis unificadora, se propone una lectura de los aportes de Bourdieu en clave de los giros lingüístico y semiótico.

EL GIRO LINGÜÍSTICO: EL SER HUMANO, METÁFORA DE SÍ MISMO

El viraje que las disciplinas han tenido hacia la lingüística ha sido considerado por algunos como uno de los hechos más trascendentales del siglo XX en las Ciencias Humanas y Sociales (Chillón, 1998). La relación intrínseca entre pensamiento y lenguaje, la noción del lenguaje como forma de concretar la vida mental, la búsqueda de sentido del mundo con base en la representación lingüística, los aportes de los estudios lingüísticos a escuelas o paradigmas como el estructuralismo y el funcionalismo, la relación entre naturaleza y cultura —que significó en algún momento para algunos teóricos la disyuntiva entre la comunicación animal y el lenguaje humano, respectivamente (Benveniste, 1971)— son, por solo enumerar algunos casos, los motivos por los que se produjo, y se sigue produciendo, la toma de consciencia lingüística.

El movimiento que puso su atención en los procesos del lenguaje comenzó con los apuntes de Charles Bally y Albert Sechehaye, dos estudiantes del lingüista europeo Ferdinand de Saussure, quienes en 1916 compilaron y publicaron sus anotaciones, y las de sus compañeros de clase, en el ya célebre *Curso de lingüística general* (1994). A partir de allí, la concepción de la lengua como el sistema más importante dentro del otro sistema generalizador de los conjuntos de signos, que Saussure llamó *semiología*, sirvió para que antropólogos, sociólogos y filósofos se reunieran de manera interdisciplinaria en la corriente estructuralista. La noción estructurante de Saussure en torno de la lengua fue no solo el comienzo de una tradición en las Ciencias Sociales y Humanas, sino que sirvió de guía de ulteriores estudios en áreas como la sociología, la antropología y la lingüística, por citar solo algunos ejemplos.

Mucha agua ha fluido desde entonces: unos han estado a favor y otros en posición crítica frente a las ideas de Saussure, sobre todo en relación con el énfasis hecho en el aspecto social y el olvido en el que se dejó el rol del individuo (es decir, a la *parole*, de la cual se aducía que había una incapacidad para su explicación y deconstrucción) envuelto en un marco social, crítica en la que Bourdieu coincidió. No obstante, aún queda la sensación de que uno de los puntos de convergencia de las disciplinas sociales comenzó ahí, con los postulados de Saussure.

Posteriormente, fueron los filósofos quienes encontraron en el lenguaje un común denominador de sus búsquedas de las lecturas del mundo a partir del raciocinio mental. Según Rojas (2000), mientras algunos —como Foucault— insisten en que el momento de retorno a la lingüística comenzó con Nietzsche, otros —como Lyotard— le atribuyen el momento de génesis del giro lingüístico a Wittgenstein (1988) y su teoría de los juegos del lenguaje, es decir, los diferentes usos que puede tener una lengua de acuerdo con sus contextos, las situaciones, el tipo de intercambio y las intencionalidades de los interlocutores. El aporte de Wittgenstein fue llevado a su máxima expresión posteriormente por las teorías de los actos de habla y por el mismo pragmatismo norteamericano.

Precisamente, a partir de la década de los 60, otros filósofos —como Austin (1962), Searle (1965) y Grice (1975) — comenzaron a razonar acerca del lenguaje como un instrumento prótesis del ser humano (como el arado, como el martillo) que le permite realizar actos: prometer, hacer peticiones, solicitar permisos, censurar, comprometer... construir y destruir³, todo ello mediante la concatenación de tres tipos de actos: el *ilocucionario* (entidad mental que recopila las ideas abstractas, los objetivos de una comunicación), el *locucionario* (que busca concretar mediante un contenido proposicional los propósitos del hablante, que pueden ser incluso contrarios a dichas

³ Según Austin (1962), los actos de habla más recurrentes son los asertivos o representativos (el hablante usa la lengua para negar o afirmar), los directivos (se dan órdenes o recomendaciones), los compromisorios (se pactan acuerdos u obligaciones), los declarativos (donde el hablante, gracias a su posición de autoridad, puede cambiar un estado de las cosas o conferir un dictamen en especial, lo que hacen los jueces o los sacerdotes) y los expresivos (donde, a partir del lenguaje, se logra representar una sensación o pensamiento).

intencionalidades, como en los actos de habla indirectos⁴, cuyo mayor ejemplo son las ironías), y el *perlocucionario* (que se concentra en los efectos pragmáticos que el mensaje busca en el interlocutor). La teoría de los actos de habla, entonces, trata de explicar la forma como una intencionalidad (la de enamorar, supongamos) puede lograr su efecto deseado por muchos diferentes caminos, inclusive opuestos: la amabilidad, pero también el desdén; la atención, pero también el olvido; los detalles, pero también la indiferencia.

Así mismo, y mediante el análisis de una conversación cotidiana, es posible verificar el sentido lógico⁵ que tienen los intercambios comunicativos, desde los más elaborados hasta los más cotidianos. Si no fuese así, un saludo podría ser respondido con una fecha, o una información con un estado anímico, o una promesa con una amenaza. Sin embargo, a pesar de esa lógica, es posible ver que en las conversaciones cotidianas se violan los principios y las direcciones establecidas y, admirablemente, observamos que, según el contexto y la situación comunicativa, un saludo sí se puede responder con una fecha (—Muy buenos días. — ¡Desde el miércoles lo estoy buscando!), o una información con un estado anímico (—Hoy viene tu madre a visitarnos. — ¡Y yo con este dolor de cabeza!), o una promesa con una amenaza (—Te prometo que este año sí lo gano. —Y si no, en diciembre no te vas de excursión).

De lo anterior se deduce que en muchas situaciones comunicativas no se acatan los acuerdos del intercambio y se termina por decir más de lo que se pide, se omite información, se brinda información no verídica, se argumenta sin tener las pruebas suficientes, se desvía el propósito de la conversación

⁴ Cfr. Searle (1965), quien profundizó en los fenómenos lingüísticos originados a partir de la cortesía, llamados actos de habla indirectos, en los que el hablante da a entender estrictamente lo que dice y, encima de ello, algo más. Así, el hablante ejecuta dos actos simultáneamente: un acto ilocutivo primario, el no literal, que se realiza por medio de otro acto secundario, el literal. Si una novia celosa le dice a su prometido “¿Por qué no me llamaste?”, notaremos que la pregunta pasa a un segundo lugar —si bien puede inclusive ser sincera—, mientras que el reclamo o el reproche está en primerísimo primer plano.

⁵ Cfr. Grice (1975), y el principio de cooperación, es decir, el acuerdo tácito entre hablantes y oyentes que direcciona la lógica de los intercambios comunicativos: “Haga que su contribución a la conversación sea, en cada momento, la requerida por el propósito o la dirección del intercambio comunicativo en el que usted está involucrado” (105).

con ideas impertinentes o la manera como se organiza el discurso es ambigua, poco clara o poco concreta⁶. Allí surgen fenómenos como el conflicto entre las máximas, de tal manera que se olvida una máxima por acatar otra (como en el caso de las «verdades a medias», donde se viola la máxima de calidad por hacer hincapié en la máxima de cantidad; o cuando alguien, por agilizar en su relato y en aras de la brevedad, sacrifica aspectos indispensable de su testimonio para que su contribución no sea prolija); hay una negación explícita a la cooperación matizada por estrategias de evasión de tópicos («de eso no quiero hablar»; «hablando de otra cosa»...); hay una violación encubierta que tiene el propósito de engañar y mentir con intención (piénsese en alguien que grita «no estoy», a sabiendas de que quien está solicitándolo al otro lado de la línea lo está escuchando); y hay una burla a las máximas, donde se busca dar a entender más de lo que se dice, pero sin inducir al error ni a la mentira (cuando alguien dice «qué bonito», pero en realidad la interpretación se puede encaminar al significado opuesto, sin que en ello haya un error o una tentativa a la mentira). De este último caso surgen las *implicaturas conversacionales*, un fenómeno lingüístico en el que se quiere decir algo más allá de lo que se expresa literalmente.

En conjunto, los aportes de estos tres filósofos repercutieron en otra manera de enfocar las realidades, en las que interviene el lenguaje como elemento detonante de sentidos. Como es bien sabido, es difícil encontrar una actividad humana que no esté condicionada por el uso del lenguaje, tanto así, que hoy sigue siendo el elemento diferenciador entre el hombre y las demás especies:

⁶ Cfr. Grice (1975) y las cuatro categorías de las máximas conversacionales: de cantidad, que la información que se brinda sea todo lo completa que se pueda y que no informe, sin embargo, más de lo que se necesita; de calidad, que aquello que se diga sea verdadero, es decir, que no diga nada falso y que no afirme nada de lo que no se tenga prueba; de relación, que diga aspectos relevantes relacionados con el tema que se trata; y de modo, que se refiera a la manera de decir, que sea claro, que evite la ambigüedad y la oscuridad en la expresión, que sea ordenado, que sea breve y que evite la prolijidad innecesaria.

El hombre es hombre gracias al lenguaje, gracias a la metáfora original que lo hizo ser otro y lo separó del mundo natural. El hombre es un ser que se ha creado a sí mismo al crear un lenguaje. Por la palabra, el hombre es una metáfora de sí mismo (Paz, 1992, p. 34)

Los aportes de Saussure, Wittgenstein, Searle, Grice y Austin, por citar algunos, impactaron no solo el nicho especializado en los estudios de la comunicación o de las lenguas, sino que trascendieron a la manera como las diferentes Ciencias Sociales enfocaban sus objetos de estudio. En últimas, el retorno a la lingüística significó uno de los primeros retos de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, pues todos los fenómenos que les competen a las humanidades y a la sociología (usada en su término más general) tienen que ver con el verbo.

EL GIRO SEMIÓTICO: MOMENTO INTEGRADOR DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Hemos hablado de Saussure y su descubrimiento de la Semiología como la disciplina que agrupa los otros sistemas de signos. Sin embargo, a quien se le adjudica el viraje hacia la disciplina de los signos es a Charles Sanders Peirce (1988), quien definió la semiótica desde el aspecto lógico y racional. Para Peirce, la semiótica no solo es la configuración de íconos, índices y símbolos que pululan en el mundo; es, ante todo, una manera como el interpretamen (la mente del sujeto inmerso en un proceso de semiosis) decodifica y traduce los signos que le ofrece una realidad. Por ello, la semiótica de Peirce se ocupa de los racionamientos lógicos, que se instauran en el lenguaje, pero que también lo trascienden hasta esferas más complejas, como la lógica.

Las ideas de Peirce no fueron valoradas como se merecía por sus contemporáneos, no solo por su complejidad, sino quizá también por el talante algo huraño del científico norteamericano, un vivo ejemplo de la interdisciplinariedad temprana (trabajó la filosofía, la biología, la química, la matemática, la lógica, la física...). Fueron sus discípulos los que llevaron a su máxima expresión los descubrimientos del bostoniano, y quienes, a finales de la década de los 60, con la creación de la Asociación Mundial de Semiótica, impactaron el mundo de las Ciencias Sociales. Precisamente

uno de los pioneros de esta sociedad, Umberto Eco (1994), llegó a una conclusión que resume el imán gregario de la semiótica: *todo* es signo; es decir, *todo* es susceptible de ser analizado desde la teoría de los signos.

Este grito de batalla le ha servido a la semiótica para autodeclararse como el elemento integrador de las Ciencias Sociales, no solo por ser el común denominador de las formas de razonar y acceder a un conocimiento (en últimas, dominar un saber o una disciplina es manejar sus constructos signícos y sus códigos), sino también por las variaciones metodológicas que le aporta no solo a las Ciencias Sociales y humanas, sino también a la epistemología en general. Morris (1985) es tajante en ese sentido:

La semiótica tiene un doble vínculo con las ciencias: es una ciencia más y a la vez es un instrumento de las ciencias. La significación de la semiótica como ciencia estriba en el hecho de suponer un nuevo paso en la unificación de la ciencia, puesto que aporta los fundamentos para cualquier ciencia especial de los signos, como la lingüística, la lógica, la matemática, la retórica y (al menos parcialmente) la estética. El concepto de signo puede ser importante en la unificación de las ciencias sociales, psicológicas y humanísticas en la medida en que éstas difieren de las ciencias biológicas y físicas (p. 24).

En consecuencia, no solo se podría hablar de la semiótica, sino también de varias semióticas: la zoosemiótica, los estudios culturales, la lingüística (para Saussure, hija de la semiología), la arquitectura, el racionamiento filosófico... Pareciera, entonces, que la teoría de los signos se instaura en el núcleo de la interdisciplinariedad.

Con base en la lingüística estructural, los lingüistas y semióticos rusos encaminaron el análisis del signo lingüístico a los textos, entendidos estos como elementos de sentido que trascienden la oralidad y la misma escritura: la moda es un texto, la idiosincrasia de un lugar es un texto, los mitos son textos. No obstante esta diversidad, la literatura se convierte en un elemento integrador, metonímico, de las diversas manifestaciones simbólicas que se consignan en los textos. Los formalistas rusos (Propp, 1974, Bajtin, 1982) se dieron a la agotadora tarea de demostrar los hilos invisibles, comunes a todos los cronotopos, que configuran la estructura de los diversos relatos. Esta tarea la retomarían posteriormente Greimas

(1976) y Barthes (1977), discípulos del estructuralismo de Saussure y cofundadores, con Eco y Kristeva, de la ya mencionada Asociación Mundial de Semiótica en 1969.

La disyuntiva de si es el hombre el que no puede vivir sin los signos o son los signos los que regulan la vida social del hombre ha servido a las Ciencias Sociales para preguntarse por el lugar que tiene en sus diversas disciplinas el componente semiótico. Algunos sitúan la semiótica en la periferia, otros en el centro. No obstante, es una realidad el hecho de que los símbolos, los iconos, los índices; las primeridades, las secundidades, las terceridades; los representamen, los objetos, los interpretamen; los correlatos, los fanerones, la semiosis infinita... tienden a ser como estrellas en el firmamento de las humanidades y de la sociología: a veces iluminan, oras veces parecen ocultas, pero siempre van a estar.

LA INTERDISCIPLINARIEDAD Y LA TRANSDISCIPLINARIEDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES A PARTIR DE PIERRE BOURDIEU

La escisión entre las disciplinas, los saberes e, inclusive, las ciencias ha entrado en crisis. Hay tendencias que se empeñan en reforzar los muros con la premisa de una necesaria especialidad, mientras que hay otras que, con cincel en mano, procuran destruir los mojones para que el territorio del diálogo de saberes fluya sin ningún contratiempo. En las primeras, se buscan parcelas de conocimiento concretas, que profundicen espacios que pertenecen a una disciplina mayor, pero que claman independencia por la particularidad del objeto de estudio. Así, se habla, por ejemplo, de la lingüística estructural, la pragmalingüística, la lingüística textual, la fonología, la fonética, la ortografía, la morfología, la sintaxis, la lexicología, la lexicografía, la dialectología, la semántica, la retórica, la estilística. En las segundas, los ríos confluyen en nuevas manifestaciones que, en contraste con las ya mencionadas, emergen con mayor asiduidad, mutando de una orilla a otra. Surgen, entonces, la sociolingüística, la etnolingüística, la psicolingüística, la lingüística forense, la lingüística computacional.

Pareciera entonces que, como en Berlín, las tendencias integradoras fueran ganando la partida y, con ellas, las metodologías, los enfoques,

las preguntas y los problemas se hicieran cada vez más interracionales y constructivistas (Almario y Ruiz, 2008). Esta integración de saberes, que rechaza toda opción simplificadora y que le apuesta más al tejido de eventos, es uno de los aportes que las Ciencias Sociales le han hecho al panorama científico, en su afán de demostrar la insuficiencia del método científico clásico para abordar realidades donde la incertidumbre es el común denominador (Sotolongo *et al.*, 2006). En esta lucha por derribar los linderos, aparece la figura de Pierre Bourdieu como uno de los abanderados de la teoría de la complejidad. Su propuesta trasciende la multidisciplinariedad —donde diferentes disciplinas se concentran en un problema que le compete a una disciplina específica; como cuando los contenidos mediáticos que le *pertenecen* a la comunicación social son enfocados desde el lente de la psicología, el análisis del discurso o la sociología— y la interdisciplinariedad—en la que varias disciplinas le aportan a una misma problemática, pero desde una mirada novedosa, diferente a los objetos y a los métodos de estudio tradicionales de estos saberes; como cuando la lingüística, la psicología y la educación se valen de las neurociencias para entender los procesos que intervienen en la comprensión de textos—.

El proyecto transdisciplinar que propone Bourdieu apunta a una propuesta metodológica donde, a partir de la sociología⁷, se *inspire* a otras áreas de tal suerte que adopten un mismo paradigma; es decir, un conjunto homogéneo de técnicas y valores para definir la cultura de esas disciplinas (Fernández, 2004). En últimas, la idea es que existan espacios de contacto y cooperación entre diversas especialidades superpuestas (Polanyi, 1962), para desembocar en un paradigma unificado que logre reconceptualizar y reconciliar dicotomías clásicas —como lo simbólico y lo material, la objetividad y la subjetividad, la teoría y la práctica—, toda vez que estas bifurcaciones son maneras parciales, reduccionistas, que logran una «economía unificadora de las prácticas» (Fernández, 2004, p. 175) en la medida en que se entrelazan en un tejido de relaciones que Bourdieu llamó «estructuralismo constructivista».

⁷ Aquí se entiende la sociología, más que como una disciplina o área de saber, como "el arte de pensar cosas fenomenalmente diferentes como iguales en su estructura y en su funcionamiento, y de transferir lo que se ha establecido a propósito de un objeto construido, por ejemplo el campo religioso, a toda una serie de objetos nuevos" (Bourdieu, 2002: 44).

Por estructuralismo o estructuralista quiero decir que existen en el mundo social, y no solamente en los sistemas simbólicos, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas, independientemente de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones. Por constructivismo, quiero decir que hay una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo *habitus*, y por otra parte estructuras, y en particular de lo que llamo campos y grupos, especialmente de lo que se llama generalmente clases sociales (Bourdieu, 2007, p. 290).

La doble existencia de lo social, que se deja entrever de las palabras de Bourdieu (por un lado, como elemento constitutivo de la sociedad; por el otro, como punto integrador de los seres y las cosas), se resume en la dicotomía —complementaria en Bourdieu— de *habitus* y *campus*. La primera se entiende como una disposición introyectada, que existe en los seres a manera de capital acumulado en esquemas que dependen del contexto y que luego emergen en forma de conductas, de acuerdo con los modos y las reglas de relación social. Este sistema de esquemas «adquirido, permanente y transferible» (Téllez, 2002, p. 58) logra una independencia del agente social y, a la par, posibilita la apropiación del entorno, tanto en el cuerpo⁸ como en la mente, sin tener la necesidad de reflexionar sobre él⁹. Es, en últimas, un momento de simbiosis entre el sujeto y la sociedad, entre la interioridad y la exterioridad, entre —si se quiere— las Ciencias Humanas y las Ciencias Sociales, entre la antropología y la sociología, que logra superar la histórica oposición entre objetivismo y subjetivismo, pues las estructuras endógenas del individuo se articulan con las condiciones exógenas.

⁸ Cfr. Capdevielle (2011, pág. 36): “La correspondencia entre las estructuras sociales y mentales tiene su punto de asidero en lo más profundo del cuerpo, donde se interiorizan los esquemas del *habitus* (...) El cuerpo en Bourdieu es un cuerpo sociabilizado, un cuerpo estructurado, un cuerpo que se ha incorporado a las estructuras inmanentes de un mundo. El cuerpo es, de este modo, condicionado por el mundo, modelado por las condiciones materiales y culturales de existencia en las que está colocado desde el origen”

⁹ Cfr. Bourdieu (1990, pág. 180): “Este conocimiento por el cuerpo garantiza una comprensión práctica del mundo absolutamente diferente del acto intencional de desciframiento consciente”.

La categoría de *habitus* revoluciona la concepción que hasta ese momento se tenía de cultura, pues deja de ser exclusivamente un lugar común, externo al individuo, para convertirse también en un modo de proceder. El individuo, de manera inconsciente y espontánea, se supedita a las estructuras de un *entorno* para transformarlo en *medio*, y así, mediante sus prácticas, erigirse como un agente social.

En el *habitus* confluye la historicidad del agente como su proyección: es un espejo retrovisor que se transforma en una bola mágica para continuar las experiencias ya estructuradas. De ahí la idea de estructura estructurante (Bourdieu, 1991). Este ir y venir, este retroceso y avance, esta construcción y reiteración se integra en una semiosis infinita, una construcción de signos a partir de otros ya asimilados, proceso que tiende al infinito.

Por su parte, los *campos* se entienden como espacios sociales donde las individualidades se relacionan de manera permanente y dinámica (Bourdieu, 1968). Los *campos* son estructurados, independientes de las características de sus agentes sociales, interrelacionados entre sí (el análisis de un campo afecta e influye en otro campo o en el mecanismo universal de los campos) y configuran relaciones a partir de las dicotomías u oposiciones de jerarquización de sus integrantes (Bourdieu, 1990).

El mundo social de los campos complementa las representaciones, las percepciones y las visiones de los *habitus*. En suma, ambas categorías configuran la propuesta de Bourdieu hacia una economía unificadora, con base en un modelo integrado de la práctica científica con la teoría, de tal manera que esta se produzca con base en los fenómenos que se desprenden de aquella. Campos como la religión, el arte, la ciencia, la política... no son ámbitos paralelos, que les interesen a uno saberes y a otros no, sino que son escenarios que le competen a la colectividad de los enfoques sociales, y que, por ende, se alimentan de manera continua. De esta forma, la excesiva especialización —producto de la proliferación de centros de estudio luego de la Segunda Guerra Mundial— ha llegado a su

agotamiento, y ahora, tras los *estudios de áreas*¹⁰ —categoría intelectual que influyó principalmente a la historia—, la economía, la ciencia política y la sociología (Wallerstein, 2006), la batuta la tiene el diálogo inter, trans y multi disciplinar.

EL GIRO LINGÜÍSTICO Y EL GIRO SEMIÓTICO EN CLAVE DE PIERRE BOURDIEU

A Bourdieu lo obsesionó, en sus inicios, «el problema del lugar de la cultura, homólogo al del lugar de la lengua» (Boltanski, 2005, p. 170). De hecho, Bourdieu incursionó desde la sociología en su afán de definir el lugar de la cultura desde dos perspectivas típicas del *modus operandi* de la lingüística: desde los corpus —esto es, las colecciones cuyo objeto es detectar el entramado de estructuras que soportan estas compilaciones— y desde el propio terreno, con el contacto con las fuentes y los informantes; es decir, desde los *habitus* y los campos (en la lingüística, podemos decir que corresponde a los análisis de lengua y habla).

De manera paralela a como Bourdieu llegó al concepto de *habitus*, Noam Chomsky (1989) llegó a su famosa gramática generativa, como hipótesis ante la ya conocida dicotomía de lengua y palabra, heredada de Saussure y a la cual Bourdieu también reaccionó en sus trabajos. La gramática generativa se puede entender como una manera en la que el sujeto interioriza su ámbito social externo (lengua) con base en unas estructuras profundas dispuestas de manera biológica (heredadas) e inconscientes. En consecuencia, el sujeto se incorpora a un entorno (campo) de acuerdo con sus *habitus*, fórmula que le permite al individuo adaptarse a su medio social y espacial y reproducir las secuencias normativas de su lengua materna.¹¹

¹⁰ Uno de los fenómenos más interesantes de esta tendencia intelectual de posguerra fue la manera como los historiadores y los antropólogos recurrieron (retornaron) a las Ciencias Sociales para equiparse de instrumentos que su saber no les suministraba —métodos cuantitativos, conceptos analíticos tales como clase, status, modelos de cambio social—, mientras que la economía, la sociología y las ciencias políticas se inspiraron en los métodos tradicionales de las ciencias naturales. Como resultado, la historia retomó su centro de atracción de las demás disciplinas sociales (Wallerstein, 2006).

¹¹ No obstante, es bueno acotar que la propuesta de Bourdieu de *habitus* es condicionada a la fenomenología, es decir, a las experiencias sociales de los primeros años, evitando de esta manera el reduccionismo biológico, cognitivo y mentalista (Boltanski, 2005 pág. 174).

De igual forma, el concepto de *habitus* del sociólogo francés, así como su apuesta a la sociología de la lógica de la práctica, coincide con uno de los aportes más significativos de la lingüística al trabajo de campo en las Ciencias Sociales: el de categorización. En ese sentido, el *habitus* «permite la aplicación de los esquemas clasificadores de manera productiva en todos los campos de la práctica y participar así en la constitución de un sentido común» (De Fornel, 2005, p. 238). En este orden de ideas, Bourdieu recuerda la relación entre las categorías naturales —edad, sexo, ocupación, estrato social— con las maneras como el individuo realiza un conocimiento práctico del mundo.

Por su parte, el concepto de *campos*, que incluye las relaciones antagónicas y conflictivas de sus integrantes, coincide con los gramáticos formalistas rusos —a cuya cabeza Propp (1974) — y, posteriormente, con los aportes de semióticos estructuralistas como Greimas (1976), quien propuso, mediante su ya famoso cuadro semiótico, una forma de acceder al análisis de los relatos desde las parejas de oposición (contradictorios) e implicación (contrarios), en los que hay relaciones de poder, de comunicación y de lucha entre los ayudantes, los oponentes y los sujetos con referencia a los objetos.

En esa fusión entre el papel del lenguaje con los contextos sociales, fuertemente influido por la *filosofía analítica del lenguaje* de Wittgenstein (1988), Bourdieu otorga un doble valor a los discursos emitidos en diferentes contextos sociales: su valor y la capacidad discursiva del individuo. El modelo, entonces, sopesa el fondo con la forma, y se resume en la fórmula que estableció el pensador francés: «*Habitus* lingüístico + mercado lingüístico = expresión lingüística, discurso» (Bourdieu, 2000, p. 120)¹².

¹² Vale la pena que el lector se remita a la crítica que a la ecuación le hace el economista y tesista de matemáticas Andrés Cendales (2011), donde echa de menos la lógica del funcionamiento social que explique la complicidad de los individuos “que consienten en resistir y aceptar la dominación política que los oferentes del discurso ejercen sobre ellos en un determinado mercado lingüístico” (206).

Profundicemos. El *habitus* lingüístico se refiere a las disposiciones involuntarias que el individuo interioriza en el transcurso de su relación con los diferentes campos sociales, y que condicionan la manera de razonar y de pensar; en últimas, la consciencia (podríamos, de nuevo, hacer la comparación de la categoría de *habitus* con la de la gramática generativa de Chomsky, o al concepto de *fanerón* trabajado por Charles Sanders Peirce). En palabras de Saussure, un *habitus* lingüístico es un producto de la asimilación particular (habla) que hace un sujeto de las normatividades, mecanismos y estructuras externas a él, y que le provee la lengua.

Por su parte, la idea de mercado lingüístico tiene relación con la teoría de los actos de habla, donde el acto locutivo (en Bourdieu, el tipo de discurso) está sometido a unas reglas de la lengua y del contexto en el que se produce el intercambio. Las primeras podrían remitirse al principio de cooperación¹³ y las máximas conversacionales desarrolladas por filósofos como Searle (1965) y Grice (1975). El mercado lingüístico, en últimas, determina los cánones en los que los intercambios lingüísticos se deben desarrollar.

Bourdieu le adjudica el apelativo de *mercado* al proceso de intercambio de mensajes en el contexto de una convención social, toda vez que allí hay relaciones de costo y beneficio: hay juegos de roles, hay conquistas de prestigio y autoridad, hay amenazas a la imagen, hay posibilidades de ser acatado y reconocido, hay enriquecimiento en términos de información obtenida, o imperativos y mandatos que se han emitido con fines perlocutivos. En últimas, la lucha de los individuos mediatizados por el lenguaje se traduce a los discursos, a la comunicación en acción. En el campo social, entonces, las tensiones de lucha y de batalla (Vásquez García, 2002) están permeadas por la expresión lingüística, por el discurso.

Así, de acuerdo con la fórmula de Bourdieu, el discurso es un producto del contexto en el que se desarrolla el intercambio (con sus características

¹³ Cfr. Cendales (2011): "El carácter público de la información acerca de la convención reside en el conocimiento que cada persona tiene sobre lo que las normas demandan de ella y de los demás individuos, lo que asegura la existencia de un dominio público sobre la información acerca de los efectos de las convenciones. Por consiguiente, cada individuo está enterado del conocimiento que los demás tienen sobre estas normas, quienes a su vez saben lo que el primer agente conoce sobre las mismas" (203).

de demanda y oferta, pierde y gana, producción y consumo, venta y compra... de imágenes, informaciones, creencias, estereotipos, imaginarios e ideologías) sumado a los *habitus*, es decir, a la interiorización de una exteriorización por parte de los agentes sociales. Los discursos, recordemos, no son elementos externos al individuo, no son meros constructos o producciones que reflejan las interioridades del sujeto; los discursos *configuran* no solo el sujeto, sino también la propia realidad, pues como lo dijo Nietzsche (1980), no existen hechos, solo interpretaciones.

De igual forma, los discursos se instauran en el ámbito social, pues, aunque correspondan a la construcción discursiva que realiza un individuo, esta estructuración está supeditada al rol que la persona cumple en un contexto social. Por ello, los estudios de análisis crítico del discurso propuestos ampliamente por Van Dijk (1999, 2005, 2006) no solo insisten en la idea de las ideologías sociales y políticas que sirven de base para la producción y emisión de los discursos, sino que también centran su atención en el imperativo de situar los estudios del discurso en un enfoque multidisciplinar que tenga en cuenta los recursos y las estructuras de forma, la manera como las personas se relacionan en un contexto social (con las tensiones entre poder y dominación) y la forma como los sujetos construyen sus procesos cognitivos mediante modelos mentales individuales y representaciones sociales.

En cuanto a las ideas de Bourdieu y su relación con la semiótica, es harto conocida la prominencia que le otorga el sociólogo al poder simbólico (Bourdieu, 2007), entendido como un poder de construcción de la realidad, que en Peirce (1988) toma el nombre de *correlato*. Para ambos, sintetizando, el sujeto no lee el mundo desde lo exterior, sino que hay configuraciones preconcebidas y acumuladas que condicionan la manera como el individuo decodifica su realidad (ahí radica la tensión entorno-medio que ya hemos señalado). Como resultado, para Bourdieu —lo que será para Peirce la *terceridad*— se crean los sistemas ideológicos, producto de las luchas de dominio y poder —*struggle*, en clave del norteamericano padre del pragmatismo—.

Tanto en Bourdieu como en Peirce, el estudio de los fenómenos semióticos debe trascender los enfoques totalizantes y autosuficientes. Ambos, no solo con sus ideas, sino con sus métodos, supieron condensar

en un breve espacio problemas y enfoques que son perennes en el ser humano, que se erigen como momentos representativos de los hombres, los espacios y los tiempos. Precisamente, un reto para las Ciencias Sociales de hoy es el integrar un cronotopo (Bajtín, 1982) como el centro del análisis de sus metodologías, es decir, «reinsertar el tiempo y el espacio como variables constitutivas internas del análisis y no meramente como realidades físicas invariables dentro de las cuales existe el universo social» (Wallerstein, 2006, p. 82).

CONCLUSIÓN

Los aportes de Pierre Bourdieu al diálogo interdisciplinar y transdisciplinar constituyen un esfuerzo por buscar un punto de intersección entre los enfoques de los saberes que históricamente han escindido al ser humano con énfasis dicotómicos: alma-cuerpo; individuo-sociedad; interior-exterior; teoría-práctica. Las categorías conceptuales de *hábitos* y *campos* buscan, en un contexto de posmodernidad, comprender la crítica al tradicional dominio secular de las disciplinas, parcelado e independiente. Hoy, cuando la verdad ha entrado en crisis, cuando la simulación le gana la partida a la realidad y cuando los objetos se desintegran en medio de un entorno virtual, la apuesta de Bourdieu cobra validez, incluso para rescatar la esencia misma de las Ciencias Sociales y Humanas.

En este esfuerzo, el sociólogo francés parece reivindicar la función de los estudios del lenguaje y, a partir de allí, reinyectar de vitalidad los aportes clásicos de la lingüística: desde el estructuralismo de Saussure; pasando por el pragmatismo de Peirce; la filosofía del lenguaje de Wittgenstein y los ulteriores estudios de Grice, Austin y Searle; la semiótica de Eco, Barthes y Greimas; hasta llegar a los estudios del discurso de Van Dijk. En este contexto, una perspectiva plausible de aplicar para el diálogo entre las disciplinas se instaura desde ese instrumento —tan antiguo, pero siempre tan vigente— en el que precisamente reposa la diferenciación entre el ser humano y las demás especies.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almarío García, O. y Ruiz García, M. A. (Ed.). (2008). *El giro hermenéutico de las Ciencias Sociales y Humanas. Diálogo con la Sociología*. Medellín, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Austin, J., (1962). *Cómo hacer cosas con palabras*. Oxford, Unilateral: Oxford Clarendon Press.
- Bajtín, M., (1982) *Estética de la creación verbal*. Bubnova. T. (trad.) Ciudad de México: Siglo XXI.
- Barthes, R., (1977). *Introducción al análisis estructural de los relatos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Benveniste, E., (1971). *Problemas de lingüística general I*. Madrid, España: Siglo XXI-
- Boltaski, L., (2005). "Usos débiles y fuertes del *habitus*". En: Encrevé, P. y Lagrave, R. M. *Trabajar con Bourdieu* (pp. 169-176). Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Bourdieu, P., (1968). *Structuralism and Theory of Sociological Knowledge. Social Research*, 45 (4), 681-709.
- Bourdieu, P., (1990). "Algunas propiedades de los campos". En: Bourdieu, P., *Sociología y cultura* (pp. 135-141). Ciudad de México: Conaculta.
- Bourdieu, P., (1991). *El sentido práctico*. Madrid, España: Taurus.
- Bourdieu, P., (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona, España: Anagrama.
- Bourdieu, P., (2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid, España: Istmo.
- Bourdieu, P., (2002). *La lección sobre la lección*. Barcelona, España: Anagrama.
- Bourdieu, P., (2007). *Espacio social y génesis de las clases*. En: Bourdieu, P., *Sociología y cultura* (pp. 281-310). Ciudad de México: Grijalbo.
- Capdevielle, J., (2011). "El concepto de *habitus* con Bourdieu y contra Bourdieu". *Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (10), pp. 31-45.

- Cendales, A., (2011). "Pensando con Bourdieu contra Bourdieu: una crítica metodológica del mercadolingüístico". *Cuadernos de Economía*, (vol. XXX, núm. 54) , pp. 193-225.
- Chillón, A., (1998). "El Giro lingüístico y su incidencia en el estudio de la comunicación periodística". *Análisi*, (22), pp. 63 – 98.
- Chomsky, N. A., (1989). *El conocimiento del lenguaje: Su naturaleza, origen y uso*. Madrid, España: Alianza.
- De Fornel, M., (2005). "Hábitus y etnométodos" En: Encrevé, P. y Lagrave, R. M. *Trabajar con Bourdieu* (pp. 237-244). Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Eco, U., (1994). *Signo*. Barcelona, España: Labor.
- Fernández, J. M., (2004). "Interdisciplinariedad en ciencias sociales: perspectivas abiertas por la obra de Pierre Boudieu". *Cuadernos de Trabajo Social*, (17), pp. 169-193.
- Greimas, A. J., (1976). *Semántica estructural*. Madrid, España: Gredos.
- Grice, H. P. (1991). Lógica y conversación. Valdés L. (Ed.) *La búsqueda del significado*, Madrid: Tecnos, pp. 511-530.
- Morris, C., (1985). *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona, España: Paidós.
- Nietzsche, F., (1980). *Obras completas. Edición crítica de estudio en 15 tomos*. Compilación de Giorgio Colli y Mazzino Montinari. Múnich/Berlín: DTV/de Gruyter.
- Paz, O., (1992). *El arco y la lira*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
- Peirce, C. S., (1988). *El hombre, un signo: el pragmatismo de Peirce*. Madrid, España: Crítica.
- Polanyi, M., (1962). *Personal Knowledge: Towards a Post-Critical Philosophy*. Londres, Inglaterra: Routledge & Kegan Paul.
- Propp, V., (1974). *Morfología del cuento*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Rojas Osorio, C., (2006). *Genealogía del giro lingüístico*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Saussure, F. de, (1994). *Curso de lingüística general*. Madrid, España: Alianza.

- Searle, J., (1965). "¿Qué es un acto de habla?". En: *Lenguaje y sociedad* (pp.79-99). Cali, Colombia: Traducciones Univalle.
- Sotolongo Codina, P. L.; Delgado Díaz, C. J., (2006). "La complejidad y el diálogo transdisciplinario de saberes". En: *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo* (pp. 65-77). Buenos Aires, Argentina: Colección Campus Virtual de Clacso.
- Téllez Iregui, G., (2002). *Pierre Bourdieu, conceptos básicos y construcción socioeducativa*. Bogotá, Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- Van Dijk, T. A., (1999). "El análisis crítico del discurso". *Anthropos*, (186), pp. 23-36.
- Van Dijk, T. A., (2005). "Ideología y análisis del discurso". *Utopía y praxis latinoamericana*, (Año 10. N° 29), pp. 9-36.
- Van Dijk, T. A., (2006). "Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones". *Revista Signos*, (vol. 39, núm. 60), pp. 49-74.
- Wallerstein, I. (Comp.), (2006). *Abrir las Ciencias Sociales, informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Wittgenstein, L., (1988). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona-México: Crítica-UNAM.